

# **Retorno al futuro. Las Ciencias Sociales vistas de nuevo**

Torres-Rivas, Edelberto

---

**Edelberto Torres Rivas:** Cientista social guatemalteco. Secretario General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACOS), San José, Costa Rica.

---

*En el ámbito de las ideas, las crisis de maduración tienen un rasgo esencial: la desorientación. Trasladada esta noción a las ciencias sociales en América Latina, la crisis pareciera tener un «núcleo duro» en el centro de su importante desarrollo y maduración actuales: la incertidumbre. Las líneas que siguen recogen de manera muy sumaria una visión personal retrospectiva pensando en el futuro de esta región a la luz de una de sus formas más destacadas de identidad: el estado del conocimiento sobre la realidad. Esta puede ser otra manera de contribuir a la comprensión de la naturaleza de la crisis que atraviesa América Latina.*

1. La historia de las ideas en general y de las ciencias sociales<sup>1</sup>, en particular, puede comprenderse mejor si se le clasifica por períodos, a condición que la periodización otorgue sentido comparativo y diferenciador. En la tradición intelectual de las ciencias sociales latinoamericanas, cualquiera que sea la periodización, ha habido un tema central que recibe diversos nombres: progresos, cambio, desarrollo, crecimiento. Esas diversas formulaciones están siempre presentes y mantienen un foco de interés que se mueve entre la obsesión por conocer la realidad del atraso (después se llamó subdesarrollo) y la obstinación de enfrentarlo con la teoría, no sólo la clásica, sino la que se va poniendo de moda.

2. En el siglo pasado y correspondiendo con los cambios que introdujo la independencia, se produjo una importante literatura con preocupaciones e inspirada en el entorno político social del continente. Ha sido calificada, con razón, de presocioló-

---

<sup>1</sup>Cuando se habla de ciencias sociales se comprende a las diversas disciplinas especializadas como ciencia política, economía, antropología, sociología, etc. En un sentido lato, a la manera de Durkheim, la sociología es la ciencia de la sociedad y tiene en consecuencia un sentido más ambicioso, total. Es difícil hacer distinciones, pero cuando se hable de sociología latu sensu estaremos hablando de las ciencias sociales en general.

gica, muy próxima a la filosofía social y al moralismo político. La identificación genérica era con la noción de pensamiento social y corresponde al autodenominado «realismo social», como se reconocieron así mismos Echeverría, Alberdi y Sarmiento (en Argentina), Lastarria (Chile), Mora (México) y muchos otros latinoamericanos, que utilizaron el aparato conceptual que animaba a las corrientes intelectuales que sucedieron al iluminismo europeo. Eran éstos los primeros momentos en la búsqueda de la construcción nacional-estatal de algunos países de la región.

El positivismo comtiano (y, obviamente, el saintsimoniano) influyó de múltiples maneras. La nueva etapa de la formación de la nación desde un centro de poder estatal en construcción, incluyó también la reorganización o creación de universidades. En los últimos años del siglo XIX y los primeros del actual aparecieron cursos de sociología en la enseñanza universitaria. El positivismo contribuyó a darle credibilidad a la disciplina aun cuando estuviese incluida como parte de los estudios de Derecho. La sociología entró por las Escuelas de Ciencias Jurídicas y mantuvo, de nuevo, la tensión entre la filosofía política y la preocupación por los problemas sociales de la construcción nacional<sup>2</sup>. La nota típica de este período era la ausencia de profesionalización; era sólo una actividad «derivada», que daba prestigio porque expresaba un conocimiento erudito pero no especializado. La producción de esta verdadera élite intelectual no eran obras de análisis, sino introducciones o, como los llamó Poviña, tratados de sociología sistemática<sup>3</sup> que, como casi todos los trabajos de esa época, reflejan - y recogen - una pretensión enciclopédica de la sociología, a lo Durkheim y un mal definido campo disciplinario.

Pero la «sociología de cátedra» y la amplitud de su desarrollo en los primeros decenios de este siglo estuvieron coloreadas en América Latina por una sorda lucha entre el positivismo y los ecos - tardíos - de la reacción romántica alemana. No nos referimos tanto al lugar común que identifica esta última orientación intelectual con la literatura (y la poesía especialmente), sino a su obstinación anticientífica, a los diversos grados de irracionalismo y la tendencia a prestigiar los valores de la emoción, la intuición y la «comprensión» inmediatas. En el ámbito de la sociología esto significó reiterar la dimensión ensayística, filosófica y afirmar la radical separación entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias del espíritu o de la cultura de tradición kantiana.

<sup>2</sup>Según los documentos del Primer Seminario Sulamericano para o Ensino Universitario das Ciências Sociais, organizado por la UNESCO, Río de Janeiro, en 1956, ya en 1877 se había creado en Caracas el Instituto de Ciencias Sociales; desde 1882 funcionó una cátedra de sociología en la Universidad de Bogotá; en 1890 en Buenos Aires. En todas las Escuelas de Derecho, después de 1910 existían cursos de «introducción a la sociología».

<sup>3</sup>Alfredo Poviña: Historia de la sociología en latinoamérica, FCE, México, 1941.

3. La reacción frente a este estado de ánimo ideológico y cultural aparece en América Latina en la posguerra con la llamada sociología científica, que corresponde a lo que según Germani es una nueva y decisiva etapa en el desarrollo de la sociología (o, como la hemos dicho, en las ciencias sociales)<sup>4</sup>. Es el encuentro largamente gestado de la explicación sociológica con el método empírico que busca la verificación de hipótesis o teorías de validez general a través de técnicas cuantitativas. Las connotaciones de esta pretensión científica, sostenida sin rubor desde la década de los cincuenta, son varias. Sus efectos tienen que ser considerados de manera crítica para el desarrollo del pensamiento social y para el conocimiento de América Latina.

A pesar de las expectativas que despertaron las virtudes autoproclamadas de la «sociología científica», fueron pobres en resultados. La difusión del empirismo mejoró en algún grado el conocimiento de la realidad social, pero no profundizó los estudios teóricos. Las técnicas como la encuesta o la construcción de escalas de medición se apoyaron en el registro de opiniones para establecer actitudes. Estas, a su vez, sirvieron para definir personalidades y, de ahí, para reconocer conductas colectivas. La teoría fue definida como una relación lógica entre variables y éstas se conformaban como un conjunto de indicadores. Los indicadores eran preguntas. El azar o la arbitrariedad controlados con métodos estadísticos. La influencia norteamericana en esto fue impactante. No obstante, en los años cincuenta y comienzos de los sesenta hubo algunos avances importantes. Por ejemplo, señalemos el afianzamiento institucional. Un segundo resultado positivo fue el inicio de la vinculación de la enseñanza y la investigación como política académica. Un tercer efecto fue la utilización de datos estadísticos y, en general, de datos que corresponden a variables continuas y, por lo tanto, susceptibles de ser utilizados con los instrumentos de la estadística no paramétrica. Esto, a su vez, permitió que el investigador produjera sus propios datos, buscándolos en el marco de su realidad inmediata y no reduciendo la óptica de sus «hallazgos» a la descripción histórica o sociográfica de la realidad. Una consecuencia, probablemente presentida, fue la recalificación profesional y el áurea (inicial) de prestigio que rodeó el trabajo de los científicos sociales, la importancia atribuida a su producción y, más aún, las esperanzas depositadas en el valor heurístico de este precario maridaje entre la ciencia natural y la ciencia social.

4. El problema al que debió hacerse frente en la posguerra fue el relativo a la rapidez del cambio o a las urgencias de alcanzarlo. Las sociedades latinoamericanas

---

<sup>4</sup> Gino Germani: La sociología en América Latina, problemas y perspectivas, EUDEBA, Buenos Aires, 1964, pp. 32-35, (escrito en 1959).

iniciaron con distinta fuerza experiencias en el crecimiento económico, estimuladas ahora ya no sólo por la demanda externa, sino por los cambios en su mercado interior. La urbanización creció y cobraron nuevos perfiles las capas medias y los trabajadores asalariados. Se realizaron diversos intentos de integración política, por la vía populista o por otras formas de participación y un cierto optimismo en las capacidades nacionales acompañó proyectos de democratización, de renovación cultural y de nuevas expectativas.

El desafío no sólo fue de orden intelectual o ideológico. Hubo en la década de los cincuenta fundadas esperanzas por alcanzar el crecimiento autosostenido y la modernización económica. A este replanteo por el progreso hubo varias respuestas coetáneas. Por el lado de la «sociología científica» se difundió rápidamente en los medios académicos la llamada sociología del desarrollo o también sociología de la modernización. De hecho, en sus versiones más sofisticadas este tipo de sociología tiene poco que ver con el empirismo de moda, aunque sus cultores eminentes fuesen los mismos. La más completa presentación teórica de la teoría de la modernización la escribió Gino Germani para ser discutida en el ámbito de los problemas del desarrollo económico, en un Seminario sobre Metodología de la Enseñanza y la Investigación en Ciencias Sociales, organizado por FLACSO, en Santiago de Chile, en 1958<sup>5</sup>.

El punto de partida de la versión germaniana es, por un lado, la afirmación de la unidad del mundo sociocultural y la necesidad de la distinción analítica de varias dimensiones (lo cultural, la sociedad, lo motivacional) y, por el otro, del carácter asincrónico del cambio en las distintas dimensiones. Se produce inevitablemente un desajuste entre la tendencia a la estabilidad del mundo social y el cambio, que en esta óptica no es inestabilidad. Antes bien, explícitamente la noción de cambio supone la de estructura social, en tanto aquél se define como una modificación de éste<sup>6</sup>. En tanto la obsesión de Germani es el cambio social y político, resulta ser un parsoniano a disgusto que lo lleva a crear una erudita matriz ecléctica en la que se vale de los «grandes» de las ciencias sociales del momento a condición de que sean todos tributarios de la síntesis de Parsons. Se trata, entonces, de un eclecticismo antimaterialista (en el sentido de materialismo histórico) en el que Levy<sup>7</sup> pone la noción de estructura social, en la que es weberiano para definir los tipos de acción

<sup>5</sup> Posteriormente aparecería este trabajo con el título «Análisis de la transición» en su libro *Política y sociedad en una época de transición: de la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Ed. Paidós Buenos Aires, 1962.

<sup>6</sup> *Política y sociedad en una época de transición: de la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1962, p. 17.

<sup>7</sup> M. Levy: *The Structure of Society*, PUP, Princeton, 1959.

que califican la transición (acción racional, tradicional, motivacional según valores, etc.); Riesman le sirve para calificar los tipos de personalidad que resultan o presiden el cambio<sup>8</sup> y Merton para definir los tipos de adaptación anómica<sup>9</sup>. De hecho, Germani utiliza las luminarias del momento como Polanyi, Gurvitch, Sorokin, Nadel, Bendix y otros, que conformaban lo actual - el estilo del momento - de la expansiva onda sociológica norteamericana de la posguerra. Conocerlos o citarlos era, como ahora con otros autores, un atributo erudito o un tributo a la moda.

La obra de Germani no fue objeto de polémica abierta, sino mucho tiempo después. Algunos méritos tiene. Mencionemos rápidamente su énfasis en el Estadonación como unidad de análisis, su periodización de la historia política del continente; reconoce que cuando aplica su sofisticada construcción teórica, piensa más en Argentina que en América Latina (utiliza como modelo de sociedad industrial al Occidente capitalista). El proceso de transición propuesto por Germani es complejo y no corresponde al esquema divulgado para popularizarlo o combatirlo. En su forma simplista, se trata de dos tipos ideales opuestos, la sociedad tradicional y la industrial como puntos de partida y arribo de toda sociedad sujeta al cambio. Puede resultar discutible la comparación de dos formas imaginarias de sociedad con base en rasgos «típicos» arbitrariamente atribuidos a las dos construcciones ideales. Esta fue más bien la labor, entre muchos otros, de Barnes y Becker<sup>10</sup> o de Hoeselitz<sup>11</sup>, rápidamente traducidos al castellano y que utilizaron las *pattern variables* de Parsons para proponer la caracterización de dos tipos mágicos de sociedad, de naturaleza a histórica. Esta fue una óptica conceptual combatida por su profundo etnocentrismo y su simplificada visión dualista.

5. El trecho histórico en que se produjo el apareamiento y popularización del empirismo metodológico y la sociología de la modernización coincidió en el área específica de la economía con los primeros trabajos de Raúl Prebisch y de la CEPAL. Su contribución, que adelante se analiza brevemente, examina las posibilidades y condiciones para que se produzca el crecimiento económico en la periferia latinoamericana. Aquí no fue la academia, sino los ambientes técnicos y gubernamentales donde cobró fuerza y derivó en lo que con ánimo derogatorio y descalificador muchos llamaron desarrollismo como ideología del capitalismo deseado. En verdad, la obra de Prebisch es anterior a la de Germani y la popularización de las perspectivas teóricas e ideológicas de ambos fueron coetáneas. Constituyen, a mi entender, dos contribuciones que tienen que ser rescatadas a la hora de hacer una historia de

<sup>8</sup>D. Riesman: *La muchedumbre solitaria*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1961.

<sup>9</sup>R. K. Merton: *Social theory and social structure*, Free Press, 1959.

<sup>10</sup>H. E. Barnes y H. Becker: *Historia del Pensamiento Social*, FCE, México, 1945.

<sup>11</sup>Bert Hoselitz: *Sociological Aspects of Economic Growth*, Chicago, Free Press, 1960.

las ideas, de las ciencias sociales en general. La polémica que produjeron, especialmente a partir de la popularización del marxismo cada vez más influyente en la década de los sesenta, contribuyó a enriquecer el conocimiento de América Latina.

6. En esta rápida y personal revisión (someter una cosa a nuevo examen para corregirla, enmendarla o repararla) vale la pena recordar que en aquellos años hubo más que entusiasmo común en las posibilidades del cambio en América Latina. Un sector importante de quienes hacían ciencias sociales pensaban y creían en el crecimiento económico - el desarrollo de las fuerzas productivas del capitalismo -, en la modernización de la sociedad como un proceso secular de asimilación de técnicas y conductas propias de la sociedad burguesa. Otros postulaban el cambio revolucionario de la sociedad en dirección del socialismo. La revolución cubana fue una extraordinaria comprobación histórica de que esa posibilidad existía. La década de los sesenta queda como un período de crecimientos y cambios. Y de una notable productividad intelectual en cuyo centro estuvieron las ciencias sociales.

El pensamiento burgués más calificado de ese período está contenido en la obra de Prebisch y del equipo de la CEPAL, que lo acompañó. El desafío por el desarrollo económico, que no lo abandonó nunca, fue de orden teórico y técnico; intentó respuestas como economista y como experto ya desde 1949<sup>12</sup> y continuó revisándose críticamente, hasta su último trabajo sobre las dificultades para el capitalismo periférico.

Uno de los puntos de partida de Prebisch fue la comprobación ya planteada por otros (incluida aquí la obra crítica de Rosa Luxemburg) de que en su crecimiento el capitalismo produce también desigualdades internacionales. Concibió los problemas económicos en la óptica entonces predominante del comercio internacional. En contra de la «teoría» de las ventajas comparativas, Prebisch fue firme partidario del camino industrial en la periferia del capitalismo para poder incorporar el progreso técnico, romper así la fatalidad del destino primario-exportador y evitar los perjuicios de términos de intercambio adversos. El retraso latinoamericano impide generar tecnología propia o incorporarla a la producción, por lo que, entre otras causas, se limita la incorporación de la fuerza de trabajo, cuya abundancia presiona a la baja de los salarios reales. La industria se puede convertir, lo predijo Prebisch, en una respuesta estructural y política pues aumenta el empleo y eleva su produc-

---

<sup>12</sup>En este año publica Desarrollo Económico de América Latina y sus principales problemas, CEPAL, Chile; la obra de Prebisch está articulada a la de CEPAL, a la que encabezó durante muchos años. No es posible establecer distinciones aquí, tal como aparecen magistralmente descritas en el trabajo de Octavio Rodríguez El pensamiento de la CEPAL, Siglo XXI, México, 1982.

tividad, la producción de bienes industriales a su vez disminuye el desequilibrio externo, pues incorpora gradualmente el progreso técnico y difunde más igualmente sus frutos. De ahí, puede consolidarse la democracia.

La propuesta prebischeana, modernizadora, supone la acción deliberada del Estado como promotor y ordenador de un crecimiento que no puede dejarse en manos del mercado, que es lo mismo que afirmar que no pueden ser los insuficientes intereses privados los actores del cambio. También se basa en la modificación de la estructura agraria y en la constante corrección del comercio exterior, en la planificación de todas estas medidas desde una nueva racionalidad del poder. El de Prebisch fue desde el inicio un proyecto técnico de largo alcance y constituyó la interpretación más acabada sobre las estrategias de cambio. Fue por ello el programa de reformas más original surgido en América Latina en aquel período. La coherencia del pensamiento de Prebisch-CEPAL fue dada por el largo tiempo de su elaboración, en pelea inicial con el fatalismo neoclásico que suponía que el comercio internacional, bajo condiciones de libertad de mercado, borraría las diferencias entre países pobres y ricos. Pero la de Prebisch se constituyó como una abierta ruptura con el pensamiento económico tradicional y las ideologías de la oligarquía agraria, así como fue también un reto a las propuestas clásicas de la izquierda revolucionaria. Subrayó las ventajas del cambio dirigido - el crecimiento económico a través de la industrialización y la planeación desde un Estado fuerte - y las posibilidades ciertas de que al hacerlo se evitaría que la anarquía de la oferta y la demanda redistribuyera injustamente el ingreso, desencadenara la puja salarial y, a su turno, amenazara las posibilidades democráticas. Este optimismo desarrollista supone una racionalidad superior de la política, es decir, el fortalecimiento de condiciones institucionales y sociales sensibles a los problemas del desarrollo bajo control nacional. Reformismo, racionalismo, voluntarismo para que (algunos) países de la periferia alcanzaran el crecimiento industrial<sup>13</sup>.

7. En este período, también hay que recordarlo, las luchas sociales contra el orden oligárquico en crisis, los combates por la democracia y la participación populares, las movilizaciones por la justicia social, por la independencia nacional, etc., se produjeron disociados del debate nacional reformista propuesto por Prebisch y la CEPAL. Por la manera como se produjo y desde donde se difundió - diagnósticos preparados para un auditorio gubernamental, recomendaciones para la ejecución de

<sup>13</sup>Aquí conviene advertir que Prebisch habló algunas veces de la heterogeneidad de América Latina, señalando las diferencias entre el tipo y la amplitud de conexión de algunos países con el centro, de la dependencia de recursos internos y de la capacidad política para movilizarlos. En la posguerra fue evidente que algunos países estaban en mejores condiciones para completar la instalación de un sector industrial básico.

políticas, etc. - se limitó la amplitud y los efectos teóricos y políticos de la obra <sup>14</sup>. El lenguaje técnico y a veces neutral, tentativo, conciliador, enajenó la voluntad de un público entonces animado de radicalismo militante. Por ello, la obra de Prebisch, creativa, original, útil, tomó rumbo distinto de los que siguieron las luchas populares. Los debates no mantuvieron el nivel requerido y hubo de previo descalificación por ser aquél un pensamiento burgués. Las fuerzas políticas de la derecha - preburguesa, proimperialista y antipopular - rechazaron el programa prebischiano por socializante, por el papel asignado al Estado ante la debilidad del sector privado. Las fuerzas políticas de la izquierda, animadas por una ortodoxia que nunca produjo obras importantes, no lo aceptaron porque la opción popular, doctrinaria ya estaba tomada: revolución.

Hay que establecer, finalmente, que el pensamiento de Prebisch, en efecto, tenía como propuesta final el desarrollo de las fuerzas del capital. Para ello eran necesarios una nueva racionalidad política y un Estado capaz de asumirla. La propuesta fue siempre la de un capitalismo políticamente dirigido, a partir del convencimiento del fracaso del capitalismo liberal. Sus últimos esfuerzos contra la ortodoxia monetarista y neoliberal, por entender que hubo un estilo perverso de desarrollo, volvieron inútiles muchas de sus ideas. El crecimiento se produjo en América Latina, pero aumentó la pobreza y la dependencia, la incorporación técnica fue menor y aumentó el desempleo, el papel del Estado se redujo y las diferencias entre el centro y la periferia aumentaron. Nada de esto invalida su pensamiento, que en retrospectiva queda, como una contribución teórica mayor en la comprensión del cambio latinoamericano.

Es importante mencionar en este momento la contribución de José Medina Echavarría, probablemente el mejor conocedor (y traductor) de Max Weber, primer director de la FLACSO y autor de una abundante obra, de las que queremos mencionar dos trabajos sobre los aspectos sociales del crecimiento económico, que complementan las tesis prebischianas<sup>15</sup>. Resulta difícil saber y calificar la influencia o la difusión del pensamiento de Medina en América Latina, pues al apartarse de la do-

---

<sup>14</sup>Ver, por ejemplo, «Hacia una dinámica del desarrollo-latinoamericano», Comercio Exterior, Vol 13, N° 4, México, abril 1963, y especialmente Transformación y desarrollo: la gran tarea de América Latina, FCE, México, 1970. Prebisch reformula y critica varias de sus tesis más importantes en su último trabajo Capitalismo periférico: crisis y transformación, FCE, México, 1981, que fue su batalla final contra el liberalismo neoclásico y en favor de la transformación política del capitalismo en la periferia.

<sup>15</sup>J. Medina Echavarría: Condiciones sociales del desarrollo económico y El desarrollo de América Latina en la posguerra, ambos publicados por Solar-Hachette, Buenos Aires, 1964 y 1965, respectivamente. Hubo otras ediciones en forma de documentos de trabajo antes y después de su aparición como libro.



cencia sus trabajos circularon, sin serlo, como productos técnicos de la CEPAL. No obstante, tal pensamiento contiene algunas de las ideas más originales sobre la historia y la sociedad latinoamericanas. Mencionar a Medina y no hacerlo con otros como Costa Pinto, Stavenhagen, Graciarena, González Casanova, F. Fernández, etc., constituye una grave omisión, de la que soy responsable. Lo de Medina ha sido mencionado brevemente porque en los numerosos trabajos sobre las ciencias sociales en América Latina, se omite persistentemente su nombre tal vez por desconocer la originalidad y riqueza de su pensamiento.

8. El pensamiento marxista, el materialismo histórico, de manual o en versiones más o menos digeridas por intermediarios que lo regularizaron, cobró popularidad. En esta óptica tiene que verse el llamado «estructuralismo histórico» con la aparición, primero como documento de trabajo del ILPES (1967-1968) y luego como libro de múltiples ediciones (la primera data de 1969), del trabajo de Cardoso-Falletto, Dependencia y desarrollo en América Latina (ensayo de interpretación sociológica). Su vulgarización, analizada más adelante, llenó de dependentismo como palabra mágica numerosas investigaciones de esa y la siguiente década.

Las preferencias teóricas fueron muchas, como puede verse, pero los fenómenos críticos en el ámbito de la economía, la política y la vida social en general subrayaron la importancia de la problemática del desarrollo, que se enfrentó por el pensamiento marxista de una manera heterodoxa cuando comenzó a afirmarse la noción teórica de la dependencia. En verdad, no hubo ni una «teoría» ni una «escuela» de la dependencia. El estatuto teórico de esta noción no quedó nunca establecido, porque no fue tal el propósito de sus múltiples autores; en razón de esta última situación, la polémica en el interior de los «dependentistas» fue más profunda que la que se provocó con quienes no la aceptaron o no la entendieron. Y aún más, en la historia del pensamiento social latinoamericano, habrá que consignar que fue en el interior del pensamiento marxista latinoamericano de aquella época (pensamiento más volcado para respaldar la acción política que para enriquecer la teoría) donde se produjeron los debates más importantes, aunque después hayan sido considerados insuficientes o inútiles<sup>16</sup>. La noción de la dependencia no habría podido formu-

---

<sup>16</sup>El tema fue planteado muchos años antes por don Sergio Bagú y Caio Prado Jr. Luego vino la discusión cruzada entre Gunder Frank, Luis Vitale y Puiggrós, y Laclau después, acerca del carácter capitalista o feudal; el de Cardoso y Marini sobre las características de la acumulación en la sociedad dependiente, el carácter de la explotación y de las relaciones que apareja; o la que posteriormente se produjo entre Nun, Marin, Murmis con F. H. Cardoso sobre el carácter de la marginalidad, el excedente de población y el ejército industrial de reserva, etc. O la de Agustín Cueva contra dependentistas de diverso pelaje, etc., todo esto es considerado como una polémica entre marxistas, neo-marxistas, marxianos, orto/heterodoxos, etc.

larse sin las contribuciones y críticas de la socióloga de la modernización o de la teoría de la industrialización en la periferia.

Nos interesa destacar lo que hoy día es rescatable de aquella polémica y, sobre todo, de las propuestas analíticas, tomando en consideración los trabajos de Cardoso-Faletto básicamente. Tal como lo establece C. Kay en un reciente libro<sup>17</sup> hubo un *approache* reformista-economicista y otro marxista acerca de la dependencia. Los economistas lo redujeron a problemas de comercio exterior e inversiones extranjeras. El enfoque neomarxista fue totalmente diverso y empieza por definir la condición estructural del subdesarrollo como una función que se realiza en el seno del mercado mundial, a partir de la cual unas sociedades cumplen funciones subordinadas en relación a otras cuyo desarrollo económico, tecnológico y cultural es mayor. La configuración de la sociedad nacional depende de sus estructuras pasadas (sus clases sociales, sus expresiones políticas, la densidad demográfica, las riquezas naturales, su posición geoestratégica, etc.) y su presente, pero en ambos, la externalidad de la existencia nacional está influida por la naturaleza de las relaciones con el mercado mundial. En este mercado, hay centros de poder político y económico, cultural y militar, que establecen mayores o menores condicionamientos o influencias. El reiterar este conjunto de condiciones constituye la raíz de la noción de dependencia. Aún más, lo importante de la contribución de Cardoso-Faletto es el énfasis en buscar la especificidad histórica de la situación de subdesarrollo, pues el reconocimiento de esa historicidad permite arribar al análisis de situaciones nacionales a lo largo de un proceso. La dependencia (y la noción) de la situación de subdesarrollo implica una forma de dominación social que se expresa por una serie de características en el modo de actuación y conflicto de los grupos que en el sistema económico aparecen como dominantes y dominados, productores y consumidores. La noción de dependencia alude directamente a las condiciones de existencia y funcionamiento de lo económico y de lo político. Y para subrayar aún más la originalidad de la propuesta se reitera la importancia de los factores sociopolíticos internos, articulados a la dinámica de los centros hegemónicos, los que pueden producir políticas de crecimiento y desarrollo.

Con la noción de dependencia en la explicación del desarrollo sucedió un fenómeno inverso a la suerte corrida por la sociología de la modernización. Esta última se jibarizó en manos de sus continuadores. La noción de dependencia sufrió de gigantismo, alcanzando un extraordinario nivel de popularidad. Debe decirse que todo esto corresponde a una etapa de crecimiento en las ciencias sociales de América La-

<sup>17</sup> Cristóbal Kay: *Latin American theories of development and underdevelopment*, Routledge, Londres y Nueva York, 1989, pp. 125 y ss.

tina, pero no existe ninguna relación filial entre uno y otro resultado. El crecimiento no sólo es institucional, también en el número de graduados, en la cantidad de investigaciones puestas en marcha, de libros y revistas que empiezan a circular. Esto no se debe al descubrimiento teórico - y a la conciencia de ello - de que somos dependientes. La afirmación de las ciencias sociales corresponde a una etapa de modernización y consolidación de las instituciones académicas en los sesenta que continuó en la década siguiente y no se ha detenido. El aparente «consenso» teórico que provocó el dependentismo se apoyó también en el valor emocional de la denuncia antimperialista, en la novedad de una propuesta que iba más allá de las modas en trance de desprestigio; a su carácter esencialmente latinoamericano y la originalidad en la forma de su presentación. El «toque» dependentista fue también resultado de apetencias de libreros, cualquiera que fuese el tema.

Es importante señalar en esta visión retrospectiva que fue tan relevante la propuesta dependentista como las reacciones que luego provocó. Como se dijo antes, no hubo ni un epígono ni una escuela. Ya en aquel momento resultó difícil establecer la consanguinidad de una familia inexistente. Frank, Bambirra, Marini, Dos Santos, Torres-Rivas, Quijano, etc., no tienen entre sí - salvo la amistad - sino una genérica óptica neomarxista o próxima al marxismo. Considerada como una contribución latinoamericana a la teoría del desarrollo y de la política, se trasladó a Estados Unidos y a otros países donde se volvió teoría, escuela, y paradigma. Mucha tinta se utilizó y se desperdició, pero a la hora de hacer un balance, no puede dejar de mencionarse que aún forma parte de la historia intelectual actual, porque nuevas y más sofisticadas relaciones de dependencia condicionan y explican la política, la economía y la cultura latinoamericanas. Y deben ser estudiadas.

9. Y ahora, por múltiples caminos que no es posible precisar, llegamos al final de la década de los ochenta. El problema es saber precisar cómo son hoy día las ciencias sociales en América Latina. Ni la modernización, ni el crecimiento económico ni la dependencia se resolvieron adecuadamente en América Latina<sup>18</sup>. Este no es un fracaso identificable con el pensamiento social. Por el contrario, la historia caminó en un sentido distinto y las diversas disciplinas no han hecho sino continuar su afirmación. Las ciencias sociales crecen en tamaño, multiplican su clientelas y mejoran notablemente su capacidad de penetración en la vida pública y política, prestando lenguajes, formulaciones, símbolos y hasta propuestas prácticas. Los usos de

<sup>18</sup>Es un abuso hablar en términos tan genéricos de la región, pero no es posible hacer distinciones analíticas que en otro momento es absolutamente necesario distinguir. América Latina no es homogénea. La crisis económica ha reforzado las diferencias pero se mantienen en común, hoy día, las causas que han impedido que por lo menos algunas de estas sociedades alcanzaran mayores niveles de cambio, aquél que las ciencias sociales empezaron a pensar en las etapas que hemos descrito, y que de haber resultado habrían producido sociedades modernas, justas, soberanas.

las ciencias sociales, de los resultados de investigaciones complejas, de la aplicación de un saber especializado por parte de los gobiernos/empresas/otros organismos tiende a volverse más frecuente. Se diversifican sus formas institucionales. Nadie duda, en resumen, que hoy día hay más investigadores, centros, publicaciones y recursos que hace diez años.

Con la sociología - que ha servido de eje explicativo a estas reflexiones - sucedió un debilitamiento en sus pretensiones totalitarias. Ha sido penetrada por la ciencia política en su forma anglosajona de «government». O tal vez ha experimentado una transformación de naturaleza politológica, no sólo evidente en el predominio de ciertos temas, sino en el tratamiento y consecuencias de los mismos. En este resultado sustitucionista, apareció el Estado, las instituciones políticas, el sistema electoral, los partidos, la democracia, una sociedad civil ambigua teóricamente, todo ello con olvido, al margen de, o con el abandono del gran tema de la posguerra: el desarrollo económico, el cambio social, las razones estructurales. La magnitud de la expansión disciplinaria y, con ello, la fragmentación temática han favorecido los estudios microsociológicos y han terminado, por el momento, con toda pretensión de generalidad regional. Una propuesta de síntesis latinoamericana es hoy día imposible y no podría resolverse con el mero apediente de la interdisciplinariedad. La diversidad temática refleja, aunque no explica, la diversidad teórica. Esto ha sido previsto por algunos como la quiebra de los grandes paradigmas. Como el fin del largo período clásico que iniciaron Saint Simon-Comte y consolidó Marx.

Un tercer ingrediente, perceptible de diversas maneras y desde hace tiempo, es el fin del marxismo como moda intelectual, es decir, como uso que está en boga porque lo practican otros. Muchos autores y muchísima obra se produjo a nombre del marxismo, con la aplicación de categorías y conceptos que venían del materialismo histórico europeo. El pensamiento marxista no está en crisis en América Latina de la misma manera como lo está en las sociedades europeas mediterráneas (Francia, Italia y España)<sup>19</sup> donde su decaimiento es paralelo a la pérdida de influencia del movimiento obrero y de los partidos comunistas. Aquí la crisis es distinta porque nunca hubo desarrollos importantes: fue por un lado marxismo de cátedra y por el otro inspiración de movimientos políticos marginales. Nunca del movimiento obrero, sino de diversos grupos estudiantiles, intelectuales radicalizados y heroicos.

Otra cosa es reconocer que no hubo en el pasado reciente un maestro marxiano ni la obra maestra del materialismo histórico sobre la realidad latinoamericana. Los

<sup>19</sup>Samir Amin asegura que el marxismo asiático, lejos de estar en crisis, es cada vez más influyente.

usos del marxismo fueron múltiples pero se terminaron. La adhesión pública empezó a disminuir imperceptiblemente después de ese quiebre histórico que fue el 68 europeo y que de diversas maneras torció el rumbo a toda una generación. No afirmamos de ninguna manera que su impopularidad sea su muerte.

El pensamiento clásico se fundamentó en la herencia iluminista del progreso basado en el universalismo de la razón. El desarrollo de esta creencia produjo diversas interpretaciones de la modernidad. Una de ellas, la de Marx, avanzó en la propuesta decisiva de que el ser social determina la conciencia social, a partir del cual cualquier explicación debe rastrear las determinaciones últimas. En esta época de fundamentalismos nacionales, religiosos, ecológicos, etc., pareciera contradecirse el dictum marxista. No es así. Estamos viviendo una encrucijada en la que la historia se acelera y produce confusión. Tal es el signo de la actualidad de la cultura. Con utopías debilitadas, ambigüedades ideológicas, hay confusión intelectual. Hay una descomposición de las ilusiones sobre un mundo mejor y América Latina no es sino la confirmación - sin duda, transitoria - del fracaso de la modernidad. Las ciencias sociales no pueden sino reflejar - como siempre lo han pretendido - esa realidad.

### **Referencias**

- \*Anónimo, COMERCIO EXTERIOR. 13, 4 - México. 1963;
- \*Anónimo, TRANSFORMACION Y DESARROLLO: LA GRAN TAREA DE AMERICA LATINA. - México, FCE. 1970;
- \*Barnes, H. E.; Becker, H., HISTORIA DEL PENSAMIENTO SOCIAL. - México, FCE. 1945;
- \*Germani, Gino, LA SOCIOLOGIA EN AMERICA LATINA, PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS. p32-35 - Buenos Aires, EUDEBA. 1964; Hacia una dinámica del desarrollo-latinoamericano.
- \*Germani, Gino, POLITICA Y SOCIEDAD EN UNA EPOCA DE TRANSICIÓN: DE LA SOCIEDAD TRADICIONAL A LA SOCIEDAD DE MASAS. p17 - Buenos Aires, Ed. Paidós. 1962;
- \*Hoselitz, Bert, SOCIOLOGICAL ASPECTS OF ECONOMIC CROWTH. - Chicago, Free Press. 1960;
- \*Kay, Cristóbal, LATIN AMERICAN THEORIES OF DEVELOPMENT AND UNDERDEVELOPMENT. p125 - Londres; Nueva York, Routledge. 1989.
- \*Levy, M., THE STRUCTURE OF SOCIETY. - Princeton, PUP. 1959;
- \*Medina-Echavarría, J., CONDICIONES SOCIALES DEL DESARROLLO ECONOMICO. - Buenos Aires, Solar-Hachette. 1964;
- \*Medina-Echavarría, J., EL DESARROLLO DE AMERICA LATINA EN LA POSGUERRA. - Buenos Aires, Solar-Hachette. 1965;
- \*Merton, R. K., SOCIAL THEORY AND SOCIAL STRUCTURE. - Free Press. 1959;

- \*Poviña, Alfredo, HISTORIA DE LA SOCIOLOGIA EN LATINOAMERICA. - México, FCE. 1941; Análisis de la transición.
- \*Prebisch, Raúl, CAPITALISMO PERIFERICO: CRISIS Y TRANSFORMACION. - México, FCE. 1981;
- \*Prebisch, Raúl, DESARROLLO ECONOMICO DE AMERICA LATINA Y SUS PRINCIPALES PROBLEMAS. - Chile, CEPAL;
- \*Riesman, D., LA MUCHEDUMBRE SOLITARIA. - Buenos Aires, Ed. Paidós. 1961;
- \*Rodríguez, Octavio, EL PENSAMIENTO DE LA CEPAL. - México, Siglo XXI. 1982;